

QUERIDOS JÓVENES AMIGOS

Carta Pastoral de los Obispos de los EE. UU. a los Jóvenes



Queridos jóvenes amigos,

Cristo está vivo en ustedes. Nosotros, los obispos católicos de los Estados Unidos de América, nos hacemos eco de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, que nos recuerda, “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado”.¹ Dondequiera que los encuentre esta carta, los invitamos a dejar que Jesús, el compañero más importante que tendrán en el camino de la vida, los transforme, para que Cristo permanezca siempre vivo en ustedes. Esa transformación comienza con el encuentro con Jesús, que está presente para nosotros y *escucha* nuestras alegrías y luchas. Nos invita a aprender de él mientras nos *enseña* la verdad, la belleza y la bondad del Evangelio. Luego somos transformados cuando Cristo nos *envía* a nuestra misión de compartir lo que hemos recibido.

Por nuestra parte, nosotros – como sus pastores y compañeros en el camino de la vida – los hemos escuchado a lo largo de los años, escuchando atentamente sus historias. Hemos dejado que sus voces proféticas y su celo entusiasta tocan nuestros corazones y nuestras almas y, con afecto espiritual, agradecemos su presencia en nuestras comunidades católicas de fe. Para los que no están involucrados en la Iglesia: se echa de menos su presencia. Siempre son bienvenidos y rezamos para que encuentren un hogar lleno de amor y apoyo, donde Cristo esté verdaderamente presente y dispuesto a encontrarlos y a tocar sus corazones.

Hemos conocido a muchos de ustedes a través de la vida sacramental de la Iglesia, mediante la Confirmación, el Matrimonio, el Bautismo o las Sagradas Órdenes, y en diversos momentos de reencuentro a lo largo del año litúrgico. Rezamos para que las gracias que han recibido del Señor durante esas experiencias sacramentales hayan arraigado en sus vidas. También hemos conocido a muchos jóvenes en peregrinaciones como la Jornada Mundial de la Juventud. Los hemos visto en reuniones nacionales y diocesanas, eventos y sesiones de escucha². Cada uno de estos encuentros ha sido, para nosotros, una fuente de gran alegría y esperanza.

¹ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Christus Vivit* (CV), 2019, no. 2.

² A nivel nacional en los últimos años, estos han incluido la Convocatoria de Líderes Católicos de la USCCB (2017), el *V Encuentro Nacional* (2017-2018), las conversaciones que condujeron al XV Sínodo sobre los Jóvenes (2017-2019), el proceso del *Diálogo*

En las Escrituras, Cristo resucitado encuentra y acompaña a dos discípulos en el camino a la ciudad de Emaús (ver Lc 24,13-35), y este “caminar juntos”³ es un modelo apropiado para que lo sigamos mientras reflexionamos sobre el compromiso y los ministerios de la Iglesia Católica con los jóvenes. En este pasaje, vemos cómo Jesús *escucha* sus realidades para que puedan reconocer lo que realmente están viviendo; luego *enseña* a los discípulos, haciéndolos interpretar su vida a la luz de esa enseñanza; finalmente, habla a sus corazones y los *envía* en misión, a la que audazmente deciden emprender de inmediato.⁴ Nosotros también estamos deseosos de escuchar y comprender sus experiencias, de enseñar y compartir la fe católica arraigada en la sabiduría y en una profunda comprensión de Cristo y del Evangelio por parte de la Iglesia, y de capacitarlos y enviarlos al mundo con corazones ardientes por el Señor y su pueblo.

Este triple camino (escucha-enseña-envía) es el marco que compartimos con los responsables de la Iglesia Católica, para que, juntos, imitemos a Jesucristo acompañándote a ti y a tus compañeros. Los invitamos a ser receptivos al compromiso y a los ministerios de la Iglesia con los jóvenes, para que ustedes, como aquellos dos discípulos en el camino, puedan también reconocer a Cristo en sus vidas, interpretarlos a la luz del Evangelio y optar por emprender un camino de celo y compromiso misionero para toda la vida.

Dios siempre ha actuado así. Las Escrituras y la historia de la Iglesia a lo largo de los siglos nos ofrecen muchos ejemplos de cómo el Señor habla a través de las voces y las acciones de los jóvenes: héroes bíblicos como el profeta Jeremías, San Juan Apóstol y San Timoteo; mártires valientes como Santa Juana de Arco, San Isidoro Bakanja y San José Sánchez del Río; testigos audaces como San Pedro Calungsod, Santa Kateri Tekakwitha y Santa Teresa de Lisieux; y ejemplos modernos como el Beato Pier Giorgio Frassati, la Beata Chiara Badano, el Beato Carlo Acutis y muchos otros. La más destacada de estos hombres y mujeres santos es la Santísima Virgen María, que dijo “sí” al Señor siendo una joven prometida a José (ver Lc 1,38). A su manera, todos ellos han caminado junto con Cristo, y rezamos para que tú sigas el ejemplo de estos y otros muchos santos hacia la santidad y la salvación.

El propósito del marco que ofrecemos a la Iglesia es capacitar a toda la comunidad católica para que sean instrumentos del Espíritu Santo a la hora de compartir el Evangelio con todos los jóvenes y jopara

Nacional (2017-2021), la iniciativa de la USCCB *Caminando Juntos* (2020-2023), y la escucha realizada para preparar el XVI Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024), así como en las Conferencias Nacionales Católicas para Jóvenes Adolescentes (NCYC), las conferencias de Steubenville para jóvenes, las conferencias FOCUS SEEK y las Reuniones del Ministerio Social Católico (CSMG), entre otros.

³ CV, no. 206.

⁴ Ver CV, no. 237.

transformar el mundo por el amor de Jesús. Como dijo una vez San Juan Pablo II: “Queridos jóvenes amigos: Rezo para que su fe en Cristo sea siempre viva y fuerte. De este modo, estarán siempre dispuestos a contar a los demás la razón de su esperanza; sean mensajeros de esperanza para el mundo”.⁵ Como sus obispos, en compañía de dedicados sacerdotes, diáconos, laicos y líderes consagrados, y de sus padres y familias, nos unimos a ustedes en este empeño, mientras tratamos de llevar la luz de Jesús a todas las personas.

En *Christus Vivit*, la carta apostólica del Papa Francisco a y sobre los jóvenes, el Santo Padre escribió, “Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un corazón siempre joven”.⁶ Aunque seamos de generaciones distintas y más viejas que la suya, todos hemos sido invitados a compartir la eterna juventud de Cristo: “esto significa que la verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar. En cambio, lo que avejenta el alma es todo lo que nos separa de los demás”.⁷ Jesús es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6) para cada edad, cada generación y cada cultura. Él es el camino, el compañero y el destino de una peregrinación en la que todos viajamos juntos. Él quiere que todos tengamos una conversión del corazón.

A veces, los miembros de la comunidad católica -y esto nos incluye a nosotros- no siempre han estado atentos a las necesidades de los jóvenes y las familias. Reconocemos el dolor y la lucha que muchos de ustedes experimentan en sus vidas, comunidades o en la Iglesia. Por cualquier cosa que hayamos hecho o dejado de hacer, individual o colectivamente, que haya contribuido al sufrimiento de los jóvenes, pedimos humilde y sinceramente perdón, y nos comprometemos a hacer lo que es “justo y necesario” ahora y en el futuro.

También escribimos esto tras varios acontecimientos difíciles ocurridos en los últimos años: escándalos en el interior de la Iglesia, una pandemia mundial, dificultades financieras que los han afectado a ustedes y a los ministerios de la Iglesia que trabajan por ustedes, la desintegración de la familia, un aumento de los actos de racismo y prejuicio, el auge de la polarización, el secularismo y el individualismo, y una creciente conciencia de que muchos de ustedes no se sienten valorados, escuchados o amados. Por nuestra parte, decidimos seguir trabajando con ustedes y con toda la Iglesia para brindar sanación, reconciliación y la paz de Jesucristo.

⁵ Juan Pablo II, “Teleconferencia con los jóvenes,” Viaje apostólico a los Estados Unidos de América y Canadá, Anfiteatro Universal (Los Ángeles, CA), 15 de septiembre de 1987, no. 3.

⁶ CV, no. 13.

⁷ Ibid.

Este marco nacional para la pastoral se ofrece a la Iglesia como un paso hacia conversaciones más sustanciales y una renovación guiada por el Espíritu en nuestros ministerios para, con y por ustedes. Esperamos y rezamos para que todos los jóvenes de nuestro país, en particular los que sufren, están perdidos o solos, “[sientan la cercanía de] una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas”.⁸ Por favor, sepan que ustedes están constantemente en nuestros corazones y nosotros, como líderes servidores dentro de la Iglesia, queremos caminar juntos con ustedes para que “de ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos”.⁹

Con ese espíritu, nos unimos al Papa Francisco para hablarles directamente como lo hizo en *Christus Vivit* y como lo hace en las Jornadas Mundiales de la Juventud y en otros encuentros y discursos. Para empezar, queremos reiterar que Dios está siempre con ustedes. ¡No pierdan la esperanza! Hay razones por las que el Señor los ha puesto en el camino de la vida. No pierdan la fe cuando ocurran cosas malas y no abandonen la esperanza si se han desviado de un camino bueno y moral. Ustedes son santos y preciosos a los ojos de Cristo: “¿O no saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Por lo tanto, ustedes no se pertenecen” (1 Cor 6,19). No sientan que no se les quiere o que no se les puede perdonar.

De hecho, son tan valiosos y dignos de amor “porque eres [son] obra de sus manos”.¹⁰ Ustedes son infinitamente amados. Pertenecen. Tienen un propósito. Importan. Para Dios, para la Iglesia, para nosotros, para sus compañeros y para el mundo, ustedes realmente importan. Conozcan la misericordia sin límites de Dios y busquen oportunidades de reconciliación. Por muy lejos que nos alejemos de Él, Cristo nos busca porque nos ama. Ustedes nunca están demasiado lejos, y siempre tienen un hogar en la casa del Señor, donde pueden encontrar la misericordia redentora de Jesús.

Dediquen tiempo a leer la Sagrada Escritura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la vida de los santos, que nos inspiran con su testimonio imborrable de fe. Lean y reflexionen sobre *Christus Vivit* y escuchen al Papa Francisco hablar directamente a su corazón. Perseveren en la fe cristiana. Sean parte activa de la comunidad católica. Sean protagonistas del amor y la esperanza y “tomen decisiones”¹¹ en su vida diaria. Recen a menudo. No vayan a prisa y dejen que Dios les hable con una tranquila y pequeña “brisa suave” (1 Re 19,12). Sirvan a los necesitados. Consideren a dónde los llama Dios en la vida “a participar en su

⁸ CV, no. 77.

⁹ CV, no. 199.

¹⁰ CV, no. 115.

¹¹ CV, no. 143.

obra creadora, prestando [su] nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que [reciben] recibimos”.¹² Vayan y “¡hagan lío!”¹³

Como decíamos al principio de esta carta, Cristo está vivo en ustedes. Esta es la razón por la que “eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida... Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino”.¹⁴ Compartimos con ustedes esta ferviente esperanza. Tengan el valor de aceptar estos desafíos: estar abiertos a una conversión del corazón al camino de Jesús; convertirse en discípulos misioneros que arden en la fe; dar testimonio de Cristo y compartir el Evangelio con sus compañeros; y entregar libremente su vida al Señor y por los demás.

Por nuestra parte, nos comprometemos a rezar por ustedes y por su bienestar. Nos unimos a ustedes en la oración por el mundo, especialmente por los que sufren mucho en las periferias. Les pedimos humildemente que recen por nosotros, sus obispos y pastores. El poder de la oración es increíble. Que recemos unos por otros y por todas nuestras intenciones. Esperamos especialmente rezar junto a todos ustedes cuando tengamos el honor de encontrarnos en la sagrada liturgia de la Iglesia y compartir la Eucaristía. También nos comprometemos a apoyarlos en su audacia como discípulos misioneros y a ayudarlos a buscar la verdad, la belleza y la bondad de Dios en el mundo, incluso si sus compañeros no lo apoyan. El Papa Francisco escribió: “No cabe esperar que la misión sea fácil y cómoda...no esperen a mañana para colaborar en la transformación del mundo con su energía, su audacia y su creatividad...Ustedes son *el ahora de Dios*, que los quiere fecundos”.¹⁵

Nos comprometemos a *escucharlos* mientras, juntos, discernimos lo que el Espíritu Santo nos dice a través de la Escritura y la Tradición, estando atentos a las palabras valientes que comparten con la Iglesia.

Nos comprometemos a *enseñarles*, siempre atentos a los “signos de los tiempos” (Mt 16,3),¹⁶ pero siempre fieles a Cristo y a su verdad. Nos esforzamos por compartir el Evangelio con el testimonio de nuestras vidas y acciones.

¹² CV, no. 253.

¹³ CV, no. 143.

¹⁴ CV, no. 127.

¹⁵ CV, no. 178.

¹⁶ Ver también Juan XXIII, Constitución Apostólica *Humanae Salutis* (HS), 1961, no. 4.

Nos comprometemos a *enviarlos*, acompañarlos, invertir en ustedes y equiparlos para la vocación y misión a la que Dios los ha llamado en esta vida, para que sean agentes bondadosos de transformación.

Trabajando juntos, comprometámonos todos -obispos, responsables de ministerios y jóvenes, en compañía de sus pastores, familias y comunidades locales- a llevar a cabo la misión de Cristo en el mundo, en solidaridad y en colaboración unos con otros, guiados siempre por el Espíritu Santo. Renovemos nuestra llamada mutua a ser discípulos misioneros que aman al Señor y buscan hacer su voluntad. Caminemos unos junto a otros en esta peregrinación compartida, “fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe” (Heb 12,2), con la protección maternal de nuestra Santísima Madre María, la joven de Nazaret, a quien confiamos los ministerios de la Iglesia para, con y por ustedes.

Citas del Papa Francisco, San Juan Pablo II, San Pablo VI, San Juan XXIII, y textos del Vaticano, copyright © Libreria Editrice Vaticana, Estado de la Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados. Utilizados con permiso. Los textos de la Sagrada Escritura en este trabajo han sido tomados de El Libro del Pueblo de Dios (Traducción argentina), copyright © 1990, Libreria Editrice Vaticana, y se utilizan con permiso del propietario del derecho de autor. Todos los derechos reservados.

© 2024, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington, DC. Todos los derechos reservados.